

-Se impone comenzar preguntán-  
dote por el disco de "Baldío"...

-Todo indica que sale para fin de  
mes...

-¿Qué podías adelantar sobre ese  
trabajo? ¿Hay cambios grandes res-  
pecto a lo que conocemos de "Bal-  
dío" en vivo?

-No, no hay muchos cambios,  
pero si una utilización bastante a  
fondo del estudio de grabación.  
Creo que no fue en vano que estu-  
viéramos siete meses grabando, con  
un gran trabajo de Daniel Báez, el  
técnico de Sondor, que se convirtió  
en un hacedor más del disco. Creo  
que este disco ofrece un panorama  
bastante nítido del actual estado del  
grupo, con dos temas de Recagno,  
uno de Bedó -instrumental- y el  
resto míos. Esto último responde a  
aquéllo de que **Baldío** se formó al  
principio como un conjunto que me  
iba a acompañar a mí, finalidad que  
pronto fue sustituida por la de con-  
stituir un verdadero grupo.

-Más allá de la motivación obvia  
-hacer música juntos- ¿cuáles po-  
drían ser los objetivos de "Baldío"?

-Pienso que hay una cosa que es-  
tá latente en el conjunto, que quizás  
no sea del todo conciente pero que  
se está dando. Es la voluntad de lo-  
grar una música que salga más de las  
entrañas, que sea también para las  
caderas -como dice Washington Be-  
navidez-, y que tampoco deje de  
lado lo racional, lo formal. Durante  
algunos años yo tuve la sensación de  
que si usábamos determinados instru-  
mentos o elementos que remitían  
al rock -por ejemplo- estábamos  
cometiendo una especie de pecado.  
Sentía como un cargo de concien-  
cia, y ahora es como que estuvié-  
ramos superando esa autorepresión.  
Eso no quiere decir que estemos  
persiguiendo una música "zafada"  
y sólo visceral, meter tres sinteti-  
zadores y pegar cuatro gritos por-  
que sí. Lo que se pretende es que lo  
visceral se equilibre con la actitud  
racionalista que siempre tuvimos, no  
descuidando la parte estructural, ni  
los arreglos, ni los textos. Se trata  
de cumplir con las apetencias que te-  
nemos nosotros y el público de algo  
más vivificante -diría- sin dejar de  
lado las preocupaciones intelectua-  
les, ni la de hacer letras válidas, o la  
de mantener la coherencia arreglísti-  
ca e interpretativa.

-Quisiéramos conocer tus ideas  
respecto al presente de nuestra músi-  
ca popular.

-Creo que la música nuestra de  
este tiempo es muy vital, muy vigo-  
rosa. Que hay cosas muy distintas,  
lo que le da muchas opciones al

# Fernando Cabrera

*Ahora integrando BALDIO,  
antes desde MONTres VIDEO,  
como solista o como  
arreglador,  
FERNANDO CABRERA  
ha probado ser uno de  
los creadores más  
interesantes de la música  
popular uruguaya  
de estos años.  
Anticipando la aparición  
del primer larga duración de  
BALDIO,  
la revista publica  
los fragmentos sustanciales  
de una charla  
con el compositor.*



Dibujo de Satut. Tomado de "Opinar" (18/2/82).

*"la esperanza falsa o la real  
cuál hay que tener en este caso  
es posible que haya que cargar  
luego con la falsa hecha pedazos"*

(de una canción inédita  
de Fernando Cabrera).

consumidor. Y lo más importante  
tal vez sea que dentro de cada línea  
hay por lo menos un representante  
del alto nivel. Pienso que como en  
cualquier fenómeno socio-cultural,  
también se plantean problemas. Creo  
que el mayor de ellos -y que debe-  
mos enfrentar- es el riesgo de caer  
en ciertos facilismos, tanto en los  
textos como en la música, por estar  
más atentos al efecto inmediato so-  
bre el público que a un rigor creativo  
coherentemente asumido. Hay un  
sentimentalismo legítimo en la gente,  
que está afectada por muchos pro-  
blemas en su vida cotidiana, por te-  
mas como la emigración, o que le  
tiren el Mediomundo abajo -para  
señalar algo que simboliza la pre-  
ocupación por la que está pasando  
con la ciudad-. Está bien que las  
canciones recojan eso, pero hay  
que ver cómo se hace. Porque in-  
sistir cientos de veces con eso, o  
hablar una y otra vez de las espe-  
ranzas, sin los matices necesarios,  
me parece someterse a un riesgo  
grande. Yo creo que la esperanza  
-por ejemplo- dista bastante de  
ser la que en general nos muestran  
las canciones.

-¿La insistencia en ciertos temas  
-calidad aparte- no está reflejando  
precisamente las expectativas de la  
gente?

-Claro que sí. Pero el problema  
es justamente de calidad. El uso y  
abuso de esos tópicos puede termi-  
nar convirtiendo todo en verdades  
a medias. Quiero aclarar que tam-  
poco estoy seguro de que la manera  
de combatir estos problemas, de  
ayudar a superarlos sea decirlo de  
esta manera. Yo mismo me planteo  
que mi lugar no es criticar a los co-  
legas desde las páginas de una re-  
vista, por eso trato de limitarme a se-  
ñalar ciertas cosas que veo como ries-  
gos genéricos.

-Eso está comprendido en tu  
responsabilidad como artista.

-Puede ser. Lo que yo quiero  
subrayar es justamente ese sentido  
de la responsabilidad que hay que  
tener presente. A mí me asusta el  
decir verdades a medias. No se pue-  
de caer en eso. Todos estamos su-  
jetos a cometer errores o excesos,  
pero hay que ser estrictos. Uno se  
sube a un escenario y de pronto  
hay cientos o miles de personas  
escuchando, y no se puede decirles  
las cosas por la mitad. Allí la ir-  
responsabilidad no cabe. Mi mayor  
preocupación es que todos y siem-  
pre estemos convencidos de eso,  
y que sepamos ejercer con el rigor  
imprescindible la responsabilidad que  
nos delega la gente.